

Tres recitales se dieron en el teatro Rivera Indarte. La noche de la presentación la sala estaba adornada con gallardetes y banderas bicolors, y con ponchos y mantones de Manila. En el vestíbulo, las chicas más guapas vendían muñequitas españolas con los trajes regionales más diversos, por cierto, fabricadas por la Sección Femenina.

Creo que será mejor establecer una verdad fundamental. Los Coros y Danzas triunfaron siempre, y siempre de manera clamorosa. Por tanto, procuraré no ser pesado en el recuento de las ovaciones. En Córdoba las cosas rodaron como de costumbre.

Mendoza.

A media tarde alcanzábamos las proximidades de Mendoza. La indudable señal de que habíamos llegado estaba allí. Lula nos esperaba con un montón de noticias. Mendoza iba a volcarse. Los estudiantes estaban entusiasmados. La Universidad de Cuyo era la más hispánica de toda la Argentina, y lo sigue siendo, a pesar de la maligna influencia de un frailecico, con ínfulas de Rasputín, echado a patadas de Salamanca. Con aquel pictórico gesto que empleó Cisneros para señalar a la levantisca nobleza la sólida textura de sus poderes, Lula nos indicó el aullido de las sirenas como una demostración palmaria de que lo que ella decía era una verdad como un templo.

El periódico *Los Andes* publica, casi una plana gráfica dedicada a la recepción, y no digamos las atenciones literarias escalonadas en torno al tema Coros y Danzas. A partir de aquel momento, cada día, *Los Andes* iba a trabajar del mismo modo. Por cierto que con el periodismo más a la europea visto por mí en la Argentina, sin dejarse conmovir más allá de lo estrictamente necesario por la ley gringa de la noticia a palo seco. Buen

condimento el de *Los Andes*. Mis colegas mendocinos tomaron gusto al asunto de los Coros y Danzas y se lucieron.

Naturalmente, entramos en la rueda incesante de las recepciones oficiales —la primera en la solemne sala de la Bandera—, de los homenajes, de las visitas, de las fiestas.

Del teatro no diré nada: lo de siempre, lo de siempre. Pero si a esto añaden ustedes que el ochenta por ciento de los habitantes de Mendoza son españoles, andaluces en buena parte, y que aquella tierra asentada a las sombras de los faraloes andinos es de generoso corazón, ustedes tendrán fácilmente en sus manos la medida de aquel constante entusiasmo que acompañó la estadía de los Coros y Danzas en la Nueva Rioja.

Llegamos al Hospital Español: todo estaba previsto desde la misma entrada, desde el vestíbulo con olor a patio, con sus mosaicos andaluces reproduciendo nuestro escudo, con las rojas flechas en la garra del águila. Monseñor Buteler, Obispo de Mendoza, brindó esta flor a los Coros y Danzas: «Ofrezco esta misa por España, por esa Madre Patria en cuyo dolor lloramos y en cuyas alegrías nos solazamos. Ofrezco esta misa por España, por que Dios derrame sus bendiciones sobre ella y sobre el Capitán que la salvó de la muerte».

Estando entre bastidores ocurrió una de esas cosas que parecen anécdotas inventadas para la lágrima. Repicó el teléfono insistentemente y una voz angustiada dijo:

—¡Por amor de Dios!, que el grupo de Lérida vaya a la Radio a cantar «L'emigrant» para un catalán que se está muriendo y lo pide.

Y las chicas de Lérida fueron a la Radio, ensayando en el coche, porque «L'emigrant» no estaba en las listas de canciones preparadas. Afortunadamente, una de ellas se la sa-